



CORREO DE MURCIA

del Martes 7 de Enero de 1794.

*Placet impares formas , atque animos
Sub iuga ahenea mittere.*

Hor. Carm. Lib. 1. Od. 33. v. 10.

Con una á otra persona que difiere,
De ella en cuerpo y en alma , en genio , en todo
Bajo un yugo de bronce unirse quiere.

Acuerdome de haber oido á mi Padre , que habia leido no sé en donde , haber sido tal la viveza con que habló Socrates un dia de las dulzuras del matrimonio , que todos los Jovenes que le oian resolvieron casarse á la primera ocasion , y los casados se pusieron al momento en camino para restituirse á la compañía de sus mugeres. Parece que mi Padre enulaba á Socrates en este punto , porque no perdía ocasion de inclinar la gente á este estado. ¡ Qué pinturas hacia de él tan lisongeras y llenas de expresion ! ¡ Con que energía representaba sus delicias ; aquella reduplicacion de placeres que recibe un buen marido comunicando sus gustos á la esposa querida , y viendo resaltar en su semblante su propia alegria ! aquel alivio que siente en sus males al ver la parte que en ellos toma su ayre compasivo ; y su afan para suavizarselos ; aquella satisfacion con que rodeado de sus tiernos hijos se contempla de haber añadido tantos individuos á su especie , á su patria , y á su religion , ó producido tantas criaturas racionales , tantos , Ciudadanos , y tantos Christianos ; aquella complacencia con que los ve competir unos con otros su aprobacion , y sus caricias

cias ; considera sus juegos , observa sus inclinaciones , y segun las diferencias que en ellas advierte , se imagina ver en el uno , un General famoso , en el otro , un gran Politico : en éste un grave Magistrado , en aquel un Prelado venerable ; y en las graciosas niñas entretenidas aun con sus muñecas , lo que era su madre el dia de su boda , y lo que fue despues : la alegria de sus maridos , la felicidad de sus hijos , y el ornamento de sus casas. Representaba unas veces á un Padre de familias como un pequeño Soberano , ocupado siempre en dar ordenes , prescribir obligaciones , oir quejas , administrar justicia , distribuir recompensas , imponer castigos , y que como el Centurion del Evangelio dice al uno , ven aca , y al punto viene : al otro , ve allá , y al punto va ; y á su esclavo haz esto , y lo hace. Otras le contemplaba agradablemente entretenido en la educacion de sus hijos , gravando en sus tiernos corazones el santo temor de Dios , y los principios del honor , y el amor al trabajo , lleno de confianza en aquel que le bendijo con una numerosa descendencia , y firmemente persuadido de que colmará sus esperanzas , y prosperará sus esfuerzos para hacerlos virtuosos , y asegurar su subsistencia. Este era en fin su predilecto , y en tocandolo , su imaginacion acalorada le ofrecia una variedad infinita de imagenes agradables ; ponía en sus labios las expresiones mas energicas , y en una palabra , le daba una eloquencia que conmovia á los corazones menos sensibles.

De quan distinto modo se piensa comunmente ! El santo estado del matrimonio se hace ridiculo , y objeto de escarnio por unos , que no parece sino que se han conjurado para desterrar del mundo todo nacimiento legitimo , y hasta el mismo teatro , que habia de ser la escuela de las costumbres , se admiten y son aplaudidas estas necias , indignas , y groseras burlas. Miranle otros como una carga insoportable , á que un hombre de juicio no debe sujetarse , y los que mas favor le hacen , le tienen por un mal necesario. La necedad de los primeros , y la corrupcion que dan á entender sus insulsas satiras , son demasidamente vi-

sibles para que yo me detenga á manifestarlas. Pero los segundos parecen autorizados por una triste , y constante experiencia : no se ve otra cosa que divorcios : la casa propia es un lugar de tormento para la mayor parte de los casados ; reyna la mala inteligencia ; y la discordia exerce todos sus furores entre los que parecen mal unidos ; y aun aquellos que realmente lo están , y que se profesan un amor verdadero , no encuentran en su estado , sino ocasiones de pesar y de disgusto.

¿ Pero provendrá esto de la naturaleza misma del matrimonio , y lo serán esenciales estas espinas ? ¿ No habrá hallado medio la naturaleza de perpetuar la especie humana , sino haciendo á los hombres infelices ? No es creíble : y nuestras instrucciones políticas nos presentan tan á las claras la causa de todos estos males , que sería una notoria injusticia acusarla de ellos. Nosotros contrariamos en tantas maneras sus intenciones , que no es mucho que se vengue , convirtiéndose en fuente copiosa de amargura , lo que debía ser el principio de los mayores , y mas puros placeres de la vida. Ella , según todas las apariencias , debe hacer para cada hombre una muger , y para cada muger un hombre , cuya compañía sea la única que pueda adaptarse completamente á su caracter : y si las cosas estuvieran como debieran estar , sin duda que cada qual acertaría como por una especie de instinto con el compañero que le destina , á la manera que una mezcla de diversas substancias , aquellas que los Chemicos llaman *afines* , se buscan mutuamente , y se unen por sí mismas. La providencia , que resplandece en todas sus obras , es para mí una prueba incontrastable de esto último , como de lo primero , la variedad casi infinita de indoles , é inclinaciones que puso en nosotros. No hay acaso en el universo dos hombres , ni dos mugeres de un caracter en todo semejante ; y no es posible que un mismo genio diga igualmente con dos personas de diversa indole. Aun quando ninguna le sea positivamente opuesta , es siempre indispensable , que la una le quadre mas que la otra , y que esta por tanto no sea capaz de darle toda la satisfaccion de que es susceptible.

Pe-

Peró nosotros hemos hecho todo lo posible para trocar las suertes que nuestra madre comun nos destina. Si la division de clases es conforme á sus miras en quanto establece un orden politico de hombres que manden , y hombres que obedezcan ; no ciertamente en quanto excluyendo á unas familias de la alianza de las otras , disuelve la hermandad que evita todos los pasos , y nos desune hasta tratarnos unos á otros como individuos de diversas especies. Nosotros no obstante , como si ella fuese obligada á sujetarse á nuestros caprichos , y á atender en la distribucion de indoles , é inclinaciones á nuestras divisiones arbitrarias , limitamos la eleccion de consorte al pequeño circulo á que se reduce nuestra clase. Es aun en esta excluido un gran numero por un efecto necesario de nuestras instituciones. Un segundo de una casa no puede unirse á una persona de la clase , que habrá tal vez nacido para ser su compañera , y á quien por consiguiente podría él solo hacer feliz. Y en aquellas mismas , entre las quales es libre la eleccion , no hacemos cuenta por lo comun de la relacion de su caracter con el nuestro. ¿ Cómo es posible , pues , que á no ser por un raro acaso encuentre cada qual el consorte que la naturaleza le tiene preparado ? ¿ Por qué admirarnos de que las clases mas elevadas , que siendo tambien las mas reducidas tienen por tanto mas cortada la eleccion , nos ofrezcan un numero proporcionalmente mayor de matrimonios desastrados , y sufran un castigo mas riguroso de una preocupacion que tiene en ellas mas fuerza , asi como en ellas ha tenido su origen ?

¿ Pero ojalá , que solo á los que se dexan arrastrar de ella , dañase esta preocupacion ! Los matrimonios en que no influye la razon de estado , que no son obra de un espiritu de vanidad , ó de codicia , y que el amor solo concilia , tampoco suelen ser felices. ¿ Qué mucho , si el que saliendo de su clase contrahe un enlace semejante , es casi mirado como si se aliase con una fiera ? ¿ Qué mucho que el universal desprecio que se concilia , le ague todos los placeres que una union conforme á la naturaleza debia produ-
cir-

cirle? ¿Qué mucho que un hombre tarde poco en disgustarse de una muger, que aunque sin culpa suya le privó de los derechos mas apreciables; y á caso le reduxo á la miseria? Además de que ¿no seria un prodigio que un alma corrompida fuese largo tiempo sensible á los deleytes puros, y sencillos de la naturaleza, y aunque estos pudiesen hallarse en una compañera, cuyo caracter nativo está por lo comun viciado, y que es difícil no haya participado de la corrupcion general? ¿Pero de dónde procede esta corrupcion? ¿De dónde sino de la falta de libertad en la eleccion de consorte, y aun de estado, y de las instituciones que la inducen? De aquellas instituciones, que divorciandolos honores, y riquezas de la aplicacion, y los talentos, que son sus compañeros naturales, y estancandolos en un corto numero de manos, hacen que engreidos los unos con su poder, y llenos unicamente de la idea de acrecentarle, se propongan apenas otro que este fin en sus enlaces, y privan á los otros de los recursos, que si no fuera por ellos les suministraria su industria para formarse un establecimiento conforme á su inclinacion. ¿No es natural que un hombre condenado á un Celibato, á que no es llamado por la gracia, procure por qualesquiera medio desahogar el fuego de que se siente abrasado? Un hombre rico, ocioso, y que disgustado de una muger que no fue hecha para él, no halla dentro de su casa aquella satisfaccion para que se siente nacido, ¿no es natural la busque en las agenas y procure llenar en ellas el vacio de su corazon? ¿Y cómo es posible que á sus alhagos, á sus promesas, y á sus dardivas resista una infeliz, á quien la mas constante aplicacion produce apenas lo necesario para la vida? ¿Cómo es de esperar que á un trabajo casi infructuoso, no prefiera un medio todo facil de pasar de la miseria á la abundancia? ¿Cómo es dable, en fin, que las demas no envidien su suerte, que no imiten su facilidad, y que hecha esta comun en el otro sexo, no venga á corromper hasta aquella parte del nuestro, que por su condicion parece menos expuesta á ser corrompida?

Si

Si el inmenso número de celibatos que nutre España, y de casados que los imitan en su descarada conducta, es sin duda la causa de la horrible disolución que reyna entre nosotros, y que nada menos amenaza que la entera ruina de la Sociedad.

Pero si hemos de llegar á la raíz del mal, es menester buscarla mas arriba. ¿Qué adelantarian las leyes con reservar los puestos de honor para los casados, y con imponer á los celibes algunas penas semejantes á las que impusieron los Romanos? Esto seria ofrecer premios, y amenazar con castigos para que conociese á un hombre encarcelado, y oprimido con gruesos grillos. Disminuiriasse quando mas un tanto el número de celibatos; pero el de matrimonios felices no sería mayor ciertamente; es, pues, preciso, romper las cadenas que nos aprisionan y que ellas mismas forjaron: es preciso destruir esta odiosa alianza que formaron entre el ocio, y las riquezas; es preciso, por decirlo asi de una vez, dar por el pie á estas instituciones, que alterando el curso que las prescribe la naturaleza, vinculan á la mera suerte del nacer, las riquezas, que debian seguir como al iman el azero, á la aplicacion y á la industria, y á toda suerte de merito, y quitan por consiguiente á éste una gran parte la recompensa que naturalmente le corresponde. Estas son las que hacen imposible, ó dificultan á lo menos para una gran porcion de Ciudadanos el establecimiento de una familia. Estas las que coartan la eleccion de consorte en aquellos á quienes ponen en estado de llevar con desahogo las cargas de un matrimonio. Ellas son por tanto el primer principio de esta corrupcion, que habiendo cundido por todas las clases del estado, hacen mal aventurados aun aquellos enlaces que se contrahen con una entera libertad por ellas.

Con la impudente frente levantada va el adulterio de una casa en otra. Y asi como; subsistiendo ellas, premios, penas, cargas, esenciones, todo seria inutil; asi sin ellas esta secreta inclinacion por sí solo, que sentimos todos á reproducirnos, multiplicaria los matrimonios quanto pueden

den ser multiplicados; y las agradables pinturas de este estado que hacia mi Padre, y que ahora parecen no tener en la naturaleza mas fundamento que las imagenes de la vida pastoril que nos ofrecen los Poetas, no seria entonces sino una expresion ligera, y poco animada de lo que cada uno experimenta en sí mismo.

D. F. P. de T.

SEÑORES EDITORES.

En ninguna otra cosa se reconoce mas el merito de muchos de los papeles de nuestros dias, que en la originalidad que manifiestan las mismas producciones que contienen: el presente siglo, acreedor de la atencion de muchos, suministra mas que todos los anteriores los progresos tan rapidos que las ciencias han hecho en estos ultimos tiempos, en todo lo que encierra el vasto campo del Arte, y de la Naturaleza; pero si hemos de hablar sin adulacion, debemos decir, que si muchos escritores levantasen la cabeza del sepulcro, hallariamos que infinitos de los que viven, tendrian que morir al instante por no oírlos, pues sacariamos lo que dice uno de los refranes vulgares, quien de ageno se viste, &c. Sí señores, de ageno y mas que ageno forman muchos de nuestros dias Obritas, y Libritos, sin hacer el mas leve merito, de aquellos que son los verdaderos autores, de lo mismo sobre que se proponen escribir; no llevando otra mira, ni otros adelantos, que aumentar la devocion á San Juan de la Cruz, y vivir á costa del numero de los tontos, que es mayor que otro alguno.

Su Periodico de Vms., digno de los mayores elogios, comprehende fuera de adulacion, infinitas piezas originales, ya en verso, ya en prosa, ya sobre asuntos serios, ya chistosos, que gustosamente pago los 16 reales por los ratos de diversion que me franquea, y por la utilidad que resulta de decir á mas de quatro picarotes las verdades á las

las claras, que qualquier prudente tendria reparo de decir las cara á cara, con otras mil cosas que todos saben. Asi las piezas originales, aunque cortas, merecen un lugar distinguido como las Poesias del Correo num. 68, hijas legitimas de la huerta de esta Ciudad, en nada inferiores por su gusto, delicadeza, y ayre postico á las de los mejores Poetas naturales, y extrangeros.

Yo me hallo entre las manos con una piececita en prosa, que no teniendo igual, por su sencillez, tampoco discuro la podrá tener por su merito. Ella es un Memorial dirigido á un Señor excelentísimo, cuya peticion concedió convencido de su energica sencillez, hermana carnal de las Poesias referidas; y asi fiado del favor de Vms., y del gusto que se han propuesto franquear al publico, la remito original, para que la impriman; si á bien lo tienen, en los mismos terminos que se halla; de cuyo hecho no dudo por lo mucho, que interesa á todos; y en el interin queda de Vms.

El Amante de las Piezas Originales.

Excelentísimo, y Señor Conde: yo Josefa Corcoles, Viuda de Francisco Sanchez: Suplico á su Excelencia, que soy arrendadora de las ocho mullas que hay en el Pago de los Comunes, partido de la Raya, os suplico, como la aniversario del Señor, cayó una nube de piedra que me lo dexó todo asolado; el Apoderado está bien informado de la nube, os suplico á su Excelencia, como me aprieta por la renta, y no tengo de hacer ningun dinero hasta el diezmo venidero. Y me arrojo á los pies de su Excelencia, esperando la caridad de su Excelencia, esperandome hasta que los haga, ó si gusta el perdonarme: quien de corazon estima servirle á su Excelencia,

Yo Josefa Corcoles.

Imprimase, Cano.

COR-